

Luchar para preservar el derecho de los palestinos a la resistencia

Joseph Daher

14 de octubre de 2023

A contrariamente de la ideología colonial que impregna a la inmensa mayoría del personal político y mediático francés, Contretemps se inscribe en la tradición anticolonial de la izquierda francesa de los años 60 y 70, marcada por el compromiso de los militantes por una Argelia independiente. En el marco de nuestro apoyo a la lucha del pueblo palestino, ofrecemos a nuestros lectores información y elementos de reflexión sobre la situación actual en Palestina.

En este artículo, Joseph Daher muestra la incoherencia de la idea promovida por los Estados occidentales de que el Estado opresor tiene derecho a "defenderse" de la población oprimida. Son los palestinos quienes tienen derecho a resistir, afirma Joseph Daher.

El ejército de ocupación israelí ha lanzado una nueva y mortífera campaña militar contra los palestinos de la Franja de Gaza ocupada, donde viven unos 2,3 millones de personas, y ha intensificado las operaciones represivas en la Cisjordania ocupada. En el momento de redactar este informe (12 de octubre de 2023), más de 1.300 palestinos han muerto y varios miles han resultado heridos en ataques aéreos israelíes contra Gaza e incursiones en Cisjordania. Además, más de 339.000 personas huyeron de sus hogares en busca de refugio, la gran mayoría en escuelas gestionadas por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente

(OOPS). El 11 de octubre, más de 22.000 viviendas, 10 centros de salud y 48 escuelas habían resultado dañados o destruidos. Los sistemas de alcantarillado quedaron destruidos, vertiendo aguas residuales malolientes en las calles.

El ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, anunció que había ordenado el "asedio total" de Gaza, cortando el acceso a alimentos, electricidad, agua y combustible, y añadió que "nosotros [Israel] luchamos contra animales humanos y actuamos en consecuencia". Además, el ministro israelí de Energía, Israel Katz, también indicó el 12 de octubre que las autoridades de ocupación israelíes no autorizarían la entrada de artículos de primera necesidad ni de ayuda humanitaria en la Franja de Gaza ocupada hasta que Hamás no hubiera liberado a las personas secuestradas en Israel, que ascienden a unas 130. Israel también ha concentrado a 300.000 soldados para preparar una invasión militar terrestre de la Franja de Gaza ocupada.

Esta operación se produce tras el lanzamiento de cohetes y la incursión por tierra, mar y aire de combatientes de Hamás en los territorios de la Palestina histórica de 1948, considerados ahora parte del Estado de Israel. La operación militar de Hamás dejó unos 1.300 muertos y miles de heridos.

Las potencias occidentales, desde Estados Unidos hasta los Estados miembros de la Unión Europea, condenaron el ataque palestino y declararon el "derecho de Israel a defenderse". Estas posiciones oficiales dan luz verde oficial a Israel para lanzar una nueva guerra asesina contra los palestinos, mientras se multiplican los llamamientos a declarar a Hamás organización terrorista.

Según la lógica israelí y occidental, es el ocupante colonial quien tiene derecho legítimo a la autodefensa, mientras que los palestinos colonizados y oprimidos son los agresores que deben ser destruidos.

Todo esto forma parte de la larga y continua historia colonial e imperial de Estados Unidos y los Estados europeos, que niegan todo derecho de resistencia a los oprimidos y califican a quienes luchan contra las estructuras coloniales, de

ocupación y/o autoritarias de terroristas que deben ser aplastados violentamente. Este fue el caso del Frente de Liberación Nacional en Argelia, el Congreso Nacional Africano, el Ejército Republicano Irlandés, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) antes de los Acuerdos de Oslo, el Partido de los Trabajadores del Kurdistan, y la lista continúa.

Esto es especialmente cierto en el caso de la lucha por la liberación de Palestina, y más concretamente de la Franja de Gaza ocupada, que lleva más de 15 años siendo una prisión al aire libre sometida a un bloqueo asesino. El pueblo de Gaza ha tenido que soportar una sucesión de terribles guerras libradas por el ejército de ocupación israelí desde 2008, con miles de muertos y una destrucción considerable en todo el territorio. Las manifestaciones, en su mayoría pacíficas, de jóvenes manifestantes hacia el muro de separación israelí en los últimos meses, y antes de eso en 2018-19, también conocidas como la "Gran Marcha del Retorno", han sido todas violentamente reprimidas por el ejército de ocupación israelí, incluso con munición real, gases lacrimógenos e incluso ataques aéreos. Muchas personas murieron y muchos manifestantes señalados como terroristas resultaron heridos.

En este contexto, las exhortaciones de los gobiernos occidentales y de los principales medios de comunicación a condenar las acciones de Hamás no deberían sorprender, pero están, por desgracia, a la orden del día dada la dinámica de las alianzas políticas con el Estado de Israel. Siguiendo esta lógica, se han multiplicado e intensificado los llamamientos de las principales élites políticas occidentales a condenar a todo aquel que no apoye a Israel como sospechoso de simpatizar con el terrorismo. Esta ofensiva político-mediática también pretende agrupar la lucha contra el antisemitismo y el Estado de Israel como una forma de antisemitismo, con el fin de permitir posibles amenazas de persecución y disolución de organizaciones y asociaciones por "apología del terrorismo".

Los defensores de la liberación y la emancipación del pueblo palestino deben recordar el derecho de resistencia de los oprimidos frente a un régimen de

apartheid y colonización. Como cualquier otra población que se enfrenta a las mismas amenazas, los palestinos tienen este derecho, incluso por medios militares. Por supuesto, esto no debe confundirse con el apoyo a las perspectivas y orientaciones políticas de los distintos partidos políticos palestinos, incluido Hamás, ni con todo tipo de acciones militares llevadas a cabo por estos actores, que pueden provocar la muerte indiscriminada de muchos civiles[i]. Pero, una vez más, la crítica a las estrategias políticas y armadas de los partidos políticos palestinos no puede ir en detrimento del derecho inalienable a la resistencia, tanto pacífica como armada, contra el Estado colonial, racista y de apartheid de Israel.

Para el Estado israelí, la cuestión no es la naturaleza del acto de resistencia de los palestinos, ya sea pacífico o armado, ni siquiera su ideología, sino el hecho de que cualquier desafío a las estructuras de ocupación y colonización debe ser criminalizado y reprimido. Antes de Hamás y hasta el día de hoy, las facciones de la OLP, desde las organizaciones de izquierda hasta Fatah, los progresistas y demócratas palestinos, así como los civiles sin una ideología clara, todos han sufrido la represión israelí.

Más allá de las fronteras de la Palestina ocupada, los Estados occidentales criminalizan cada vez más la solidaridad con la lucha palestina y el apoyo a la campaña de boicot, desinversión y sanciones (BDS). Esto debe considerarse en el contexto más amplio de la persecución de las políticas progresistas y de izquierdas, como hemos visto en el Reino Unido, Francia, Alemania y Estados Unidos, y de los intentos de recortar los derechos democráticos en estas sociedades.

También es muy importante situar el ataque armado de Hamás en el contexto colonial histórico de Palestina. Israel siempre ha sido un proyecto colonial de colonización y, para establecer, mantener y expandir su territorio, el Estado limpió étnicamente a los palestinos de sus tierras y hogares, lo que condujo a la Nakba (catástrofe en árabe) para el pueblo palestino. Se calcula que más de 750.000 palestinos fueron expulsados por la fuerza de sus hogares y se

convirtieron en refugiados. Hoy en día, hay más de 6 millones de refugiados palestinos, y estas mismas políticas y prácticas continúan.

Grupos como Human Rights Watch (HRW) y Amnistía Internacional también han descrito al Estado israelí como un régimen de apartheid.

Dada la naturaleza totalmente reaccionaria de Israel, la hegemonía política de la extrema derecha durante la última década no es sorprendente. En cierto modo, es el resultado lógico de su etnonacionalismo, su racismo institucional y más de 75 años de opresión y desposesión de los palestinos.

En términos más generales, la violencia utilizada por el opresor para mantener sus estructuras de dominación y subyugación nunca debe compararse ni equipararse con la violencia de los oprimidos que tratan de restaurar su propia dignidad y buscan el reconocimiento de su existencia.

Nelson Mandela, que pasó de ser un terrorista a una figura internacional reconocida y aclamada, solía decir durante sus negociaciones con el régimen sudafricano del apartheid:

"Respondí que el Estado era responsable de la violencia y que siempre era el opresor, y no los oprimidos, quien dictaba la forma de lucha. Si el opresor utiliza la violencia, los oprimidos no tienen más remedio que responder con violencia. En nuestro caso, fue simplemente una forma legítima de autodefensa".

La naturaleza del Estado israelí y sus políticas han creado las condiciones para el tipo de acciones que han tenido lugar en los últimos días, como lo han hecho todos los actores coloniales y de ocupación a lo largo de la historia, no los palestinos.

No será posible ninguna solución viable hasta que los palestinos disfruten de todos sus derechos fundamentales, incluido el fin de la ocupación, el fin del

apartheid, el fin de la colonización y la garantía del derecho al retorno de los refugiados palestinos.

Nota

[i] Sobre esta cuestión véase nuestro artículo del 14 de octubre de 2012 en Contretemps [<https://www.contretemps.eu/palestine-revolution-moyen-orient-strategie/>].